

## UN SILENCIO RESONANTE

En nuestro hemisferio, en diciembre coincide el fin de año calendario y del año administrativo. Por eso, en estos días, se mezclan las miradas retrospectivas y proyectivas, de evaluación y anticipación, algo de nostalgia y también de esperanza. Detrás de todo eso, siempre asoma el talante con el que cada uno afronta la vida en general. Legítimamente hay personas más soñadoras y otras más realistas, más utópicas o más concretas, más idealistas o más pragmáticas. Hay mucho para decir de estos opuestos, de sus supuestos y confusiones, pero en general apuntan a describir en qué y cómo las personas fundan su esperanza, en qué basan sus expectativas y cómo deciden qué magnitud deberían tener éstas. Por estos días estas inquietudes cobran preeminencia.

El evangelio de hoy, trata de un hombre que hizo una formidable opción de esperanza, en la que se jugó todo, y a pesar de las complejas circunstancias, lo hizo con absoluto convencimiento. Se trata de José de Nazareth, prometido a la joven María, quien quedó en cinta antes del matrimonio. En el texto se nos cuenta que José recibió en sueños la visita de un ángel que le explicó la situación y le señaló una misión.

No nos llegó registro alguno de palabras que haya dicho José. Por eso mismo, sus acciones cobran una poderosa relevancia. Y no es extraño que se haya convertido en un símbolo tan potente, porque la historia de la humanidad está llena de momentos en que muchos hombres y mujeres tomaron la decisión de colaborar, sin importar los costos personales, en el proceso de escribir importantes gestas, a través de las cuales la humanidad dio grandes pasos adelante; colaboraron con la obra del Espíritu en la historia, lo supieran o no, se lo dijeran a sí mismos de este modo o no.

La historia no es solo una marea de acontecimientos fruto de dinámicas sociales. También se teje con el imprescindible aporte de hombres y mujeres que han tomado decisiones fundamentales, que han consagrado su vida con fidelidad a causas cruciales. Esos momentos y esas decisiones siempre son la más romántica de las historias, como lo fue la de José de Nazareth, que se convirtió en custodio y protector del mensaje de Vida en Abundancia.

Hablamos de romanticismo en su más estricto sentido. El romanticismo es el predominio de la fe por sobre la evidencia de los hechos, de la sensibilidad por sobre el pragmatismo, de la imaginación por sobre el realismo, de la libertad sobre el control social, de la subjetividad por sobre la tiranía de la objetividad y del heroísmo por sobre la cobardía. Cuando la obra del Espíritu en la historia solicita colaboración, nos inunda una profunda convicción interior, una certeza capaz de sobreponerse a las indudables dificultades que vienen asociadas.

Cuando se trata de Dios nada es sencillo, pero se nos regala, como a José, la posibilidad de vivir una historia sublime, hecha de una fe, capaz de confiar en la presencia de un sentido que no se ve; de sensibilidad para apreciar los signos que hablan de consistencia en medio de la precariedad de la existencia; de imaginación para mirar lejos y creer que otro mundo y otra historia son posibles; de libertad para superar los prejuicios, el rechazo, la falta de comprensión y el desdén de muchos; de subjetividad para, en la intimidad del corazón, hacer una apuesta por la verdad propia; de heroísmo para acometer la tarea de estar al servicio de la historia que Dios va tejiendo con la humanidad.

José de Nazareth es un modelo alternativo de héroe, sin discursos, sin acciones extraordinarias, sin hazañas asombrosas, que cumple con responsabilidad y sabiduría su tarea de cuidar el nacimiento, el crecimiento y la educación del portador de la Buena Noticia, mostrando una vez más, que Dios siempre elige como colaboradores a gente sencilla y capaz de responder de un modo extraordinario.

Estamos todas y todos invitados por José de Nazareth a ser las madres y padres adoptivos de un mundo nuevo, por decisión libre y convencida, llena de gestos cotidianos fieles, silenciosos, pero resonantes. ¡Amén! Ana María Díaz, Ñuñoa, 21 de diciembre de 2025.